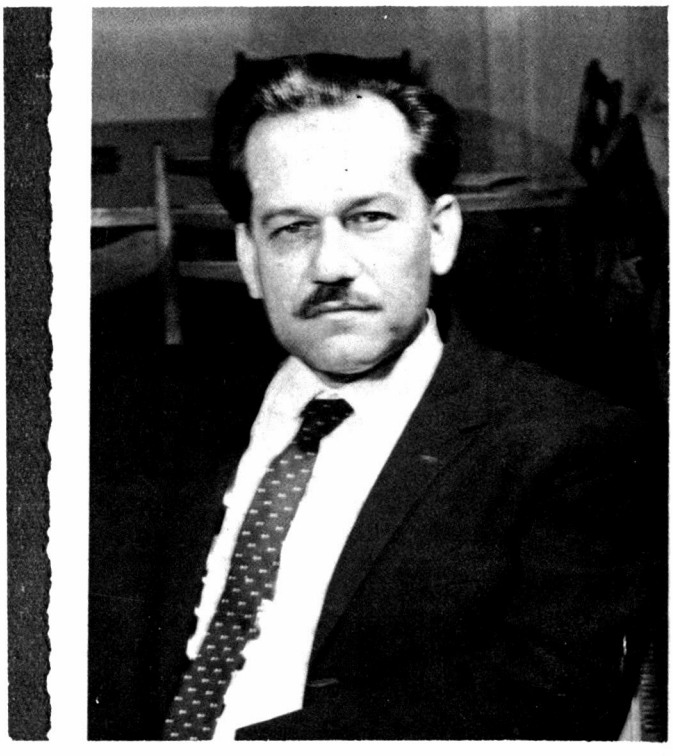
ENTREVISTA CON EL DR. VETHENCOURT:

Presentamos a los lectores la conversación que la redacción de la revista mantuvo con el Dr. José Luis Vethencourt, siquiatra (J.L.V.). Participaron en el diálogo, Ignacio Castillo, antropólogo (I.C.); Luis Ugalde, Sociologo (L.U.); Pedro Trigo, Teólogo (P.T.).



PROBLEMAS DE LA LIBERACION CREATIVO - INTELECTUAL DE LA MUJER

J.L.V: Comencemos por un previo: uno no debiera confundir la lucha por la igualdad de los sexos y liberación de la mujer con una homogeneización de los sexos. Por ejemplo el movimiento woman liberation. Eso es una aproximación al hombre, negando aspectos fundamentales de la feminidad. Esa liberación sería más bien la negación de la mujer y no la liberación de la mujer, un peligro que confronta la sociedad contemporánea y que en Venezuela no sería de desestimar porque aquí ya la mujer viene arrastrando una carga de conducta masculina, de actividades masculinas por la falla del hombre. Por tanto no tiene nada de particular que ese problema del matricentrismo -y el problema del machismo como polaridad complementaria- se pueda traducir en ciertas capas sociales en Venezuela en una desmesura, en una verdadera masculinización de la mujer, en ciertos niveles. Por lo tanto me parece que es importante salirle al paso a una cosa de esas.

Son tres las facetas de la mujer: Primero, la faceta de lo materno. Luego, la mujer como amante, no solamente en el plano genital-sexual sino en el plano de la relación de amor, vamos a decir así, de hombre-mujer. Y luego, el plano creativo intelectual, creativo profesional, en el cual la mujer hace uso de una inteligencia y de unas aptitudes que son perfectamente iguales a las del hombre: la inteligencia no tiene sexo.

Ahora, el reto que está planteado a la mujer contemporánea hoy es que no se convierta en una nueva rica de lo profesional, porque pareciera que el problema de muchas mujeres es un nuevo riquismo del intelecto que las lleva a negar primero que todo su función maternal, en segundo lugar a veces también a supeditar y a deformar su relación de amor con el hombre. A mí me parece que si la mujer llega a perder el sentido de su función como madre vamos a presenciar una catástrofe social, una emergencia de enfermedades mentales o de perversiones de conducta, de agresividad y de violencia tremendas que tienen raíz en este lugar común de los siquiatras, que es la relación de crianza adecuada. Decir que el ser humano necesita amor, y amor de madre y seguridad y que sin eso no se puede hacer su personalidad, eso será un lugar común pero es una realidad tremenda y está siempre presente sobre todo en los que estamos ocupándonos de los sufrimientos mentales y de problemas de la delincuencia. Por ejemplo uno puede pensar que en países desarrollados como Dinamarca, Alemania Occidental, Suecia, el índice de suicidios y lo que llaman la enfermedad de la tristeza tenga algo que ver con esta ruptura de los vínculos de crianza. Entonces el reto sería que la mujer logre un equilibrio, un equilibrio difícil pero que posiblemente va a ser más factible cuando pase esta crisis de fascinación de la mujer por su liberación intelectual. Equilibrio naturalmente, sobre condiciones nuevas, sociedades nuevas y condiciones legales completamente nuevas. Ya la maternidad no será la misma maternidad pesada, obligada del pasado, tendrá que ser una maternidad mucho más racionalizada, pero que salve el equilibrio de la mujer mínimo desde el punto de vista biológico y desde el punto de vista sicológico.

Por otra parte no creo que el desarrollo intelectual de la mujer tenga que ser siempre un desarrollo profesional. Hay que luchar porque la mujer tenga cultura orgánica, una conciencia crítica, esté despierta frente a la realidad y eso es más compatible todavía con una existencia amorosa adecuada y con una buena relación en el nivel de crianza de sus hijos.

Decía eso porque esta pretendida homogenización lo que ha producido es una negación de la feminidad.

LA MASCULINIZACION DE LA MUJER

Yo parto del principio de que existen dos polaridades fundamentales: hay ese nivel humano que es lo masculino y lo femenino. Perder la diferencia incluso la oposición, puede ser una catástrofe. Los hombres para comprender una serie de aspectos de la vida necesitamos ese ser femenino interno que es lo que Young llama el "ánima" y la mujer tiene un elemento masculino que se llama el "ánimus". Podemos decir que nuestras mujeres de clases sociales carenciadas, tienen un ánimus teratológico porque no tuvieron más remedio que hacerse un poco hombrunas para poder subsistir y atender a la crianza de sus hijos por el abandono en que estaban. Eso se tradujo históricamente en el hecho de que la mujer proyectaba ese lado masculino, a veces hipertrofiado, incluso en plan de fascinación por ese aspecto de sus hijos varones y de ahí que se aferraran a ellos como falos simbólicos de su ser, como prolongación fálica de sí misma. Y de ahí se ha seguido el hecho de no poderlos soltar, o sea, de experimentar una castración real en el hecho de que se casaran o amaran a otra mujer. Y el hombre por su lado, ha cargado entonces, una imagen posesiva, a veces asfixiante, de lo femenino dentro de él, y ha tenido que disociar, para mantener una buena relación con lo materno, estos aspectos "negativos" de él proyectarlos a las mujeres que no eran su madre, pero entonces eso garantizaba ya una mala relación con la mujer. Lo mismo que la mujer, con una

liberación de la mujer — liberación del varón — sexo y cultura

imagen masculina muy negativa, imagen interna del padre abandonante. O sea, que esta realidad histórica, me parece, podría predisponer a que en Venezuela si nos descuidamos muchas mujeres tiendan a resolver sus problemas entonces negando lo materno y negando la relación de amor para afirmarse demasiado en la cuestión intelectual.

MUJER SEXUALMENTE EXPLOTADA - VARON FEMINIZADO

L.U.: Ahora, este equilibrio de los tres aspectos en la mujer, nos llevaría a plantear el equilibrio de esos tres elementos en el hombre. Es decir, ella no los ha podido integrar porque quizá el hombre de esa sociedad tampoco tenía integrados los tres elementos. La mujer que por reacción pueda negar el aspecto maternal y el aspecto amoroso en la relación con el hombre, nos revela así una distorsión de esos tres elementos en el hombre actual. Me interesaría saber en el aspecto del papel paterno y del papel amoroso con respecto a la mujer como estaría. . .

J.L.V.: Vamos a decir lo siguiente, que la mujer en Venezuela no solamente ha estado negada en su polo creativo sino que ha estado negada en la parte más sutil de su polo amoroso. Es decir, ha sido explotada sexualmente pero no afirmada amorosamente, explotada como madre, explotada como carne sexual, pero no realizada amorosamente. Porque nuestro hombre se ha mantenido desde ese punto de vista en un nivel fálico muy primitivo, no ha llegado ni siquiera a un desarrollo de lo que llamaría Freud una genitalidad madura, o lo que llamaría Fromm una personalidad productiva, sino que ha sido un tipo explotador fundamentalmente sexual de la mujer y además afincado al lado materno de la mujer. La mujer como madre que tiene que aguantarle todas sus malacrianzas, todas sus andanzas. Entonces el correspondiente de estas cosas en el hombre es el machismo. Lamentablemente estas cosas están muy encadenadas porque la mujer frustrada trata de potenciar, parece mentira, este machismo en sus hijos varones porque el hijo varón es en cierto modo tenido como una proyección de sus necesidades fálicas, es una función fálica regresiva. El hombre se ha mantenido también sin un concepto de paternidad responsable, sin abnegación por el hijo, sin aliento hacia la mujer, siempre en plan de no dejarse atrapar y esto ha traído una guerra de los sexos.

L.U.: En lo que Ud. acaba de señalar ahora, nos presenta al hombre no maduro como "partenaire" amoroso de la mujer, y como padre de sus hijos.

J.L.V.: Es un hijito, no llega a madurar hacia la hombreidad, vamos a decir así, de la crianza, del sacrificio. . .

I.C.: Hay que plantear entonces la liberación del hombre. Porque parecería que hablar de la liberación de la mujer es suponer que el hombre está liberado.

J.L.V.: Eso es lo paradójico, que el hombre está en una relación con la mujer más bien atemorizante. El machismo de él es la afirmación en sobrecompensación de estos valores masculinos que están constantemente amenazados en el inconsciente por esta madre posesiva, es una sobrecompensación sicológica frente a un temor del hombre de la feminidad inconsciente por la madre posesiva incorporada, internalizada. Eso hay que decirlo en voz baja porque son cosas muy dolorosas. El machismo es también una regresión del hombre que se separa de la mujer, es decir, niega en él todo lo que fuese femenino, la ternura, el cariño. Evidentemente el hombre ha subsistido un poco hipoevolucionado porque al no tener una buena relación con un padre en su crianza y al ser la madre tan posesiva, el hijo no se desarrolla ni siquiera en el plano sexual completamente (segunda determinación), y lo que es peor, la parte social (tercera determinación) también es frustrada y él queda en una especie de conformismo, de situación de mínimo poder.

SEXO, FAMILIA Y CREACION DE CULTURA

P.T.: ¿Históricamente no sería en el fondo esta tercera la determinante? Hay una novela de un mexicano, Revueltas, donde se trata de esto: "el padre ausente es el Dios ausente y es el rey ausente y es la falta de una cosmovisión total". Al no haber ninguna adecuación entre el trabajo de uno y el puesto social que ocupa y al faltar una visión global de la sociedad, viene el refugio en esta cierta indeterminación de la madre donde se nace, donde se muere, que da a la vez la muerte y la vida. . .

J.L.V.: Hay una regresión a un nivel muy primitivo de la humanidad, a la gran madre.

P.T.: Donde no hay historia en el fondo ¿no?

J.L.V.: Y esa es una cosa repetitiva, egocéntrica. . .

P.T.: En ese sentido la liberación de la mujer no se puede hacer dentro de este sistema ¿no?

I.C.: Yo quería llegar a eso, es decir, todos estos planteamientos llevan a la urgencia de una transformación. Ahora, ¿cómo se puede operativizar desde el punto de vista social este tipo de análisis?

L.U.: Desde el punto de vista histórico no hubo correspondencia en Venezuela entre el modelo de familia exigida por una moral externa y el substrato socioeconómico. Es decir, no se puede pedir una familia con estas características si la forma

de realización del trabajo no es adecuada. Yo entiendo que cualquier modelo de ordenamiento familiar, es un hecho sustantivamente cultural, basado en unas raíces naturales- y que implica cierto ordenamiento y cierta sublimación de lo sexual y ordenarlo, tiene que tener una motivación, tiene que tener resortes de creatividad cultural y para el hombre que no tiene tierra propia, que no tiene una tarea cultural creativa propia, entonces, lo sexual no tiene motivación, no tiene ninguna razón para encauzarse ordenadamente, sería una razón represiva, externa. Y entonces no toma ese carácter humano realizador de cultura. Yo ésto lo tomaba un poco partiendo de su artículo (Cf. SIC, feb. 1974) para empatar con la pregunta que Ignacio le hacía, es decir, ¿cómo podemos plantear pistas de salida?

J.L.V.: A mí me parece que de esto no salimos nosotros, sin estas dos condiciones fundamentales: la primera condición sería que esto sea retomado por el pueblo, en plan de organización social y en plan de vigilancia y control por el propio pueblo de estas pautas de crianza, de estas pautas de la relación hombre-mujer. Pero lo otro fundamental es la seguridad económica. Sin propiedad personal, por lo menos; sin seguridad económica mínima; sin cauces para la creatividad; no hay posibilidad ninguna. Sin un cambio en el destino económico-social, sin una superación del capitalismo dependiente; la creación de de un ser cultural no se va a dar; siempre va a ser una cosa mimética dirigida por los medios de comunicación, por los estilos de vida como los que pintan las cuñas filmadas de la televisión.

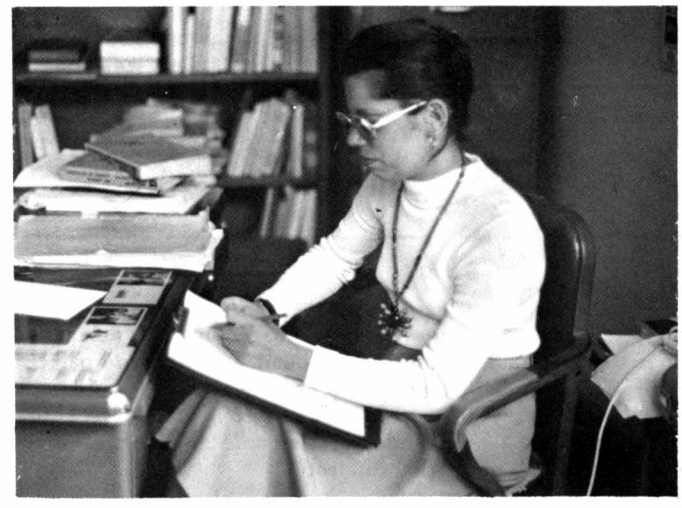
MEDIOS DE COMUNICACION Y PAUTAS ALIENANTES DE LIBERACION FEMENINA

J.L.V.: Tenemos el peligro siguiente: un crecimiento de la mujer, un afincamiento económico de la mujer, ahora sí, frente al hombre pero ya no en un plan igual sino en plan de desprecio y de venganza frente al hombre de su mismo nivel social: estamos viendo hombres que se van quedando atrás. En los cerros las muchachas estudian y se diferencian y de repente dejan a los muchachos y se van a buscar a otros tipos en un plan de aventuras completamente intrascendentes. A nivel de clase media el desprecio que siente la mujer que se ha diferenciado un poco hacia su marido que no se ha diferenciado. El hombre va quedando atrás y quiere retomar su posición de prevalencia a base de violencias y de discusiones pasionales de todo tipo. O sea que la situación podría ser aberrante. Tenemos que reflexionar que aquí hoy en día lo que tiene mucha gente como modelo existencial es ese maniquí de la televisión, suspendido completamente en el aire, la mujercita esa que Uds. han visto en la propaganda de televisión. Ese es el tipo de atmósfera existencial y eso es lo que puede en un momento dado llegar a constituir un falso progreso.

Y entonces la mujer que hasta ahora ha cumplido mal que bien con su función de madre y ha logrado sacar al hombre de la primera determinación con éxito -o sea la de la formación de su subjetividad, con abnegación y con cariño, aun cuando no lo puede conducir al completamiento de su diferenciación sexual y de su función social- ahora podemos tener otro grave inconveniente: que ni siquiera le dé ese papel.

P.T.: Habría que estudiar en este sentido el papel de las maestras, secretarias, enfermeras, que tiene para muchas otras mujeres populares un sentido representativo en cuanto ven que eso es un progreso y a quienes se les va todo el dinero en comprar vestidos y en cosméticos y en todo este tipo de cosas y eso sí yo creo que es bien grave. Es muy difícil ver cómo se puede incidir en eso.

J.L.V.: Es más, yo creo que, incluso el socialismo aquí, la organización socialista del país, tendría que trabajar muy duro, para rescatar a las masas de esa fascinación de modelos de vida que han quedado de este bombardeo publicitario, de ese tipo de vida falso, completamente alienado, y volver otra vez a una especie de vida con fondos más organizados, más sustanciales.



HEDONISMO, SACRIFICIO Y TRASCENDENCIA

P.T.: En este sentido habría que hablar de este papel propio de toda persona humana pero que se ha dicho de la madre, muchas veces alienado, pero que tiene un fondo yo creo insustituíble, el papel del sacrificio. Bueno, todo lo de Freud de que uno no puede guiarse por el principio del placer porque si no acaba siendo un niño. . . En eso yo sí creo que la regresión es muy fuerte, y cantidad de muchachas no son capaces de hacer una renuncia porque en el fondo hay una falta total de esperanza. Y eso se ve sin embargo como si fuera un progreso.

J.L.V.: Y si a eso se le suma un tipo de sicoterapia que está proliferando hoy en día que es una sicoterapia hedonística completamente, y realizarse significa hacer todo lo que le provoque, no posponer ninguna satisfacción en beneficio de una realización superior: la situación se agrava. Claro que eso está haciendo estragos a nivel de la clase media pero no a nivel del pueblo.

P.T.: ¿En todo este proceso no se puede decir que con todo lo horriblemente mala que esté la situación de la mujer proletaria, doblemente explotada por el sistema y luego por el marido, no se puede decir que ya que por necesidad ella tiene que desempeñar bastantes roles, tiene que inventar cada día situaciones en muchos campos, todavía no sigue siendo como una densidad humana de mayor calibre. . .?

J.L.V.: Es reserva de amor. Menos mal que eso ha funcionado. Ahora, yo creo que si continúa esta evolución de nuestra sociedad en el plano de la vanalización de la existencia, vamos a llegar a situaciones sociales desastrosas porque la mujer va a llegar a perder hasta eso.

L.U.: Yo creo que es Hannah Arendt la que dice que "para que un pueblo haga historia tiene que tener el sentido de eternidad", es decir, el que no tiene sentido de durabilidad no hace cosas duraderas ni pone ahí esfuerzo. Lo gratuito, es la base de todo amor, se ha dado en la madre. Yo creo que si algo de eso no se revitaliza uno está sometido como a sucesivos estímulos momentáneos y cualquier relación social termina siendo un juego de oferta y demanda, incluso la relación amorosa.

J.L.V.: Yo creo que sí, que sin -vamos a hablar claro- un sentido religioso de la existencia, la cosa no marcha, porque la existencia es dramática y está llena de momentos duros y dolorosos. Falla ese sentido de la trascendencia, el pivote de la existencia pasa a ser entonces el placer sexual o el éxito económico o determinado status social y eso es muy inmediatista, se agota rápidamente. Porque detrás de la cuestión sexual, de la revolución sexual, lo que hay muchas veces es hacer gravitar el

peso de la vida en torno al sexo y eso va a descerrajar al sexo porque el sexo no tiene fuerza para soportar ese peso; no puede ser el sustentáculo de la existencia, si no hay otro sustentáculo de la existencia. Estoy convencido de ésto, y creo hay una enfermedad de la falta de trascendencia, muy propia de nuestra época sobre todo, en los países altamente desarrollados.
L.U.: Creo que por esa sinrazón, se da un intento de buscar por la repetición cuantitativa y variada el elemento cualitativo ausente en la relación sexual desintegrada y absolutizada.
J.L.V.: Porque justamente el hacer gravitar la existencia sobre el sexo lo que hace es empobrecer el erotismo y eso uno lo ve en películas como Emmanuelle, o lo ve en esas sicoterapias a que me refería.

CONDICIONES SOCIALES DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL

L.U.: Este tipo de angustia en torno al sexo tendría como uno de los elementos la carencia del sentido trascendente y por otro lado pienso que está denunciado el trabajo como alienación. Cantidad de profesionales que están haciendo cosas porque hay que hacerlas, pero no creen en eso. Y por otro lado la tradición de que el trabajo duro lo hizo Dios como castigo. Entonces habría que recuperar eso que Marcuse revitalizó tomándolo de Marx: que es posible que el trabajo sin perder su aspecto de dureza y de esfuerzo puede ser erótico, creador, pueda ser lúdico. . .

I.C.: Esto nos podría llevar a retomar la tercera faceta del comienzo: ¿hasta que punto se puede hablar de una autenticidad en este desarrollo en la mujer de sus aspectos intelectuales, creativos, desde el punto de vista del prestigio social también, cuando esto se presenta como una oposición a lo que esa misma faceta ha sido en el hombre, que por lo menos desde mi punto de vista, en esta sociedad ha sido más bien como una máscara de lo auténtico? Es decir, el hombre que ha llegado a un cierto nivel intelectual o que tiene cierto poder social, cierto prestigio social y hace prevalecer, justamente por los fracasos que tiene en otras áreas, esa imagen de sí mismo como lo que verdaderamente vale.
J.L.V.: Este sistema va a querer enrumbar las cosas por el lado que más le convenga.

P.T.: ¿No podríamos decir que el amor o el sexo sería el lugar donde se simbolizaría de una manera más pura la necesidad que hay de entablar en todos los demás campos de la cultura unas relaciones horizontales no dominantes? Como el entablar relaciones horizontales no se puede hacer ni en el trabajo, ni en la política entonces, a la hora de quererlas establecer en el sexo resulta dificilísimo. El tratamiento hedonístico sería una manera de diluir: en vez de un enfrentamiento de igual a igual, aquí ya no soy yo ni tú, es algo despersonalizado.
J.L.V.: Y otra cosa es que para la mujer la vivencia propiamente sexual es diferente al hombre. La genitalización exagerada de la mujer lo que trae es una masculinización del sexo de la mujer. Una mujer demasiado promiscua es una mujer que está negando ciertos aspectos de su sexualidad.
I.C.: Dr. ¿eso no será una visión cultural de lo que es el hombre y lo que es la mujer?
J.L.V.: Puede ser una raíz cultural. Pero biológicamente hay diferencias que permiten al hombre ser más promíscuo y la manera de ser femenina tiene tendencia a ser más seria en el compromiso amoroso.
I.C.: Yo creo que lo que usted apunta es algo real, pero es algo real dado el tipo de cultura que vivimos.
J.L.V.: Sí, yo creo que sí.
P.T.: ¿No podemos decir que tal como está la dinámica de promoción social, al hombre no le es funcional es ser fiel? Tendría que dedicarle demasiadas energías a eso.

COMPORTAMIENTO SEXUAL DE LA BURGUESIA

I.C.: Esto nos lleva a otra cosa: ¿Habría posibilidades de que usted nos diera un esbozo de las repercusiones en lo amoroso, en lo erótico, en el problema de la liberación de la mujer, que tiene el hecho de las clases sociales, o por lo menos de los estratos sociales? Pienso que debe haber una diferenciación. . .
J.L.V.: Vamos a ver si yo puedo decir algo de eso. De las clases carenciadas ya hemos hablado. Vamos con las clases medias altas con expectativas de burguesía y con la burguesía.

Uno lo que está viendo allí es una promiscuidad sexual. En la clase media subsisten todavía ciertas regulaciones y hay más tendencia a formar relaciones más estables. La situación está muy amenazada porque se establecen nexos muy competivos entre el hombre profesional y la mujer profesional, entre el hombre que no ha ido a la Universidad y la mujer que sí va; porque paradójicamente a la mujer le queda tiempo de ir a la Universidad, al hombre no.

Ahora, en el plan de la burguesía uno lo que ve es una total anomía, una situación de infidelidad muy marcada. Han sido matrimonios formales. Hay un cada quien por su lado, una especie de promiscuidad; él tiene sus apartamentos donde tiene sus amantes y ella también. O sea que la norma parece ser ahora allí la infidelidad, es decir, la liberación total de los ímpetus erótico-sexuales.
I.C.: Yo creo que en esos medios se mantiene una pantalla de moralidad que es una forma de control a los estratos inferiores; pero en el fondo no se cree en valores éticos o trascendentes o eternos, en parte quizás porque la abundancia misma les justifica falsamente la existencia.
J.L.V.: Eso es lo que uno ve. Claro, hay excepciones, hay gentes de las clases adineradas que son muy serias en sus cosas, pero uno lo que ve es un estado de Sodoma y Gomorra; y más, la homosexualidad femenina ha comenzado a hacer su entrada triunfal en esta sociedad y sobre todo en los niveles más altos. . .
I.C.: Bueno, es que precisamente una de las pretensiones del movimiento de liberación femenina, tal como surge en los países desarrollados, es poder prescindir del hombre inclusive en el plano genital.
J.L.V.: Incluso la relación aquella tradicional de la mujer que se enamora del amante, hasta eso se ha debilitado, ya es una cosa promiscua, o sea vanalización del erotismo.
L.U.: Aquí todavía la capa externa en muchas cosas es muy conservadora, las clases dominantes, tienen una capacidad increíble de hipocresía moralista. Pero en otra sociedad, por ejemplo Alemania, ahora un alto porcentaje de los anuncios de las revistas no especializadas en eso, sino las corrientes, son estimulantes sexuales, ingredientes para desarrollar el busto. . . todo ello presentado como liberación, como si se quisiera compensar no solamente la represión sexual que ha habido, en la cultura anterior, sino cobrarse de esta represión sexual y del resto de represión que hay en la sociedad de hoy y en la que

estamos creando y entonces tratar como de recobrar todo eso en el sexo.
J.L.V.: Es también hacer pivotear toda la cosa en el sexo. La revista "Cosmopolitan", por ejemplo, es la biblia de muchas aquí. ¿Y cuál es el lema de la revista? : una mujer mientras no haya tenido más de dos hombres es virgen, y ser virgen, eso es malo. Y de ahí ese enriquecimiento de las técnicas de seducción y esa pretendida filosofía de lo erótico como si fuera inagotable.
L.U.: Ahora, siempre viene la pregunta, revistas por el estilo, aparentemente se propusieron la tarea de eliminar ciertos tabúes. ¿Pero hasta qué punto la intención prevalente no es una intención empresarial de realización de capital y utilizan a la mujer primero haciéndola comprar y segundo como el mejor instrumento para hacer compradores a los hombres?

REESTRUCTURACION DE LOS ROLES MASCULINO Y FEMENINO

I.C.: En cierto sentido ya la imagen del hombre comienza también a ser otra, ya no se ve como algo exclusivo lo intelectual. Y lo que aquí comenzamos a ver por la televisión, es más bien una sensiblería en la presentación del prototipo de hombre.
J.L.V.: Una situación así podría traer un reacomodo de los valores masculinos, doloroso por supuesto, y lento.
L.U.: Incluso, por ejemplo, que le obligue a responsabilizarse. El hecho de que también la mujer tenga unos ingresos puede obligar a toda la sociedad colectivamente a plantearse ciertas cosas. El hecho de que ya el hombre no puede ser un vagabundo porque la mujer está bajo llave, asegurada, sino que le dice: "muy bien, si sigues así mañana me separo", en un primer momento va a producir desastres, va a sincerar la situación de unos divorcios no legales pero sí reales que existían; ahora, en un segundo momento puede obligar a una mayor maduración.
J.L.V.: Una buena cosa a que hemos llegado en esta conversación, es que el progreso de la mujer puede traer como consecuencia un progreso del hombre. Si la mujer tiene ya realizados los componentes fálicos de su propio ser va a poder dejar al hijo en libertad para desarrollar su propia potencia fálica.
I.C.: Y siendo él más hombre, su mujer también será mujer y no será posesiva. . .
J.L.V.: Exactamente, porque si el hombre ama a la mujer y se dedica a ella entonces la mujer tiene menos necesidad de ser posesiva con sus hijos. Esto puede ser esperanza de desarrollar la función paterna. Si el hombre cumple con su función de padre la mujer descansa y se permite desarrollar en ella ciertas cosas de mujer.
J.L.V.: De este conflicto puede salir qué es lo que verdaderamente es masculino y femenino. O sea que la superación del machismo, en un primer momento significaría una castración aparente, muchos hombres se quedarán en el camino, pero otros llegarán a la definición de lo fundamental de lo masculino y de lo femenino, ya desprovisto de estas categorías de madre absorbente, dominante, castradora y hombre machista huyéndole a su feminidad inconsciente.

POSIBILIDADES Y DIFICULTADES

L.U.: En esa línea, incluso la publicidad tan negativa que hoy tenemos, puede ser enfrentada por la mujer que se siente alguien o sea que no siente que el único valor que tiene son sus hijos como posesión y aquellos recursos de que dispone para obligar al hombre a que la haga valer, que es lo que le enseña toda la propaganda que tenemos. En el momento en que la mujer profesionalmente es alguien, su cuerpo en el sentido más limitante del término, cobra un valor relativo en su vida, y no absoluto.
J.L.V.: A mí me parece perfecto, eso siempre y cuando la mujer responda al reto de la integración de los tres polos, porque donde no se dé hay fracaso sicológico. Yo creo que se va a dar, pero no muy inmediatamente.
P.T.: Si el motor de todo este proceso hemos visto que es que la mujer tenga un trabajo productivo, ahí está el problema. Siendo ese un problema tan fuerte solamente ya para los varones, porque no hay, y entonces inventan trabajos que no valen nada y que no realizan a la persona, hay que ver entonces hasta qué punto hay elasticidad en este sistema. . .
J.L.V.: En esta sociedad el trabajo a tiempo completo está resultando tremendo para ella misma y para los hijos. Ahora, en una sociedad organizada pueden darse dos cosas: o que haya suficiente trabajo como para que ella trabaje medio tiempo creativamente y el resto del tiempo lo dedique a su casa, en fin, a vivir; o formar una organización social comunitaria que ayude a la mujer que trabaja en la crianza de los hijos de modo que ella llegue a descansar y los hijos estén bien atendidos. Son una serie de cosas que no se están dando en esta sociedad.
Caracas concretamente como ciudad le está exigiendo a sus habitantes, sobre todo a la gente económicamente desposeída, esfuerzos de adaptación física y mental que están llegando ya la límite de adaptación. . .

COYUNTURA PETROLERA Y UTOPIA SOCIALISTA

I.C.: Otro de los problemas que creo que tiene que ver con el asunto este ¿hasta qué punto la coyuntura petrolera ayuda a que la mujer se libere aquí?
P.T.: Ayuda a que se vista más de galas importadas
I.C.: De todas las cosas que anuncia Cosmopolitan y Variedades.
L.U.: La persona clave en los Centros Comerciales es la mujer y gran parte de la inversión se está yendo por ahí y la mayoría de los objetos son superfluos.
J.L.V.: Costosísimos además.
P.T.: Por otra parte uno ve que en partidos políticos también se da esa cosa del machismo y las mujeres que son activistas a veces tienen esa misma represión fálica que usted decía.
J.L.V.: Porque ese es un problema que va más allá, tiene raíces un poco excéntricas. Incluso el Socialismo si se llegara a implantar, tendría que trabajar duramente para tomar conciencia de estas cosas.
L.U.: Quizá lo que pasa también es que las mujeres que primero tomaron en cuenta la situación, están obligadas a un esfuerzo desproporcionado y por tanto necesariamente agresivo.
J.L.V.: Yo pienso que van a surgir una serie de comunidades, incluso dentro del socialismo, comunidades que van a tratar de darle a la vida un nuevo ritmo. Va a ser una especie como de éxodo interno dentro de esa sociedad y estos núcleos van a ser como educadores para las masas de una nueva manera de vivir.
P.T.: Ahora, eso es casi una utopía, tal como está toda la sociedad, ¿eso se va a poder hacer?
J.L.V.: Yo me refería al cambio social, o sea que después que lleguemos al socialismo, que va a llegar, tendrá que ronovarse la vida.
P.T.: Ahora, no se pueden poner las cosas como un sombrero. O sea, si en el proyecto histórico actual. . .
L.U.: En este sentido hay que crear como núcleos de resistencia y núcleos proféticos, o sea, de gente que hace huelga a la sociedad de consumo en determinadas formas. Ya encuentra uno en Venezuela algunos que. . .
J.L.V.: Están un poco de vuelta de la fascinación actual.